

EUFEMIA

Yo lo creo; agora sí habéis acertado.

CRISTINA

No se entristezca, señora, que todo es burla y mentiras cuanto éstas echan por la boca.

GITANA

Y la esportilla de los afeites que tienes escondida en el almariete de las alcominías, ¿es burla?

CRISTINA

¡Ay, señora!, y habla por la boca del que arriedro vaya. Así haya buen siglo la madre que me parió que dize la mayor verdad del mundo.

EUFEMIA

¿Hay tal cosa? ¿Qué posible aqueso?

CRISTINA

Como estamos aquí. Decí más, hermana.

GITANA

No querría que te corrieses por estar tu señora delante.

CRISTINA

No haré por vida de mi ánima. ¿Qué puedes tú decir que sea cosa que perjudique mi honra?

GITANA

¿Dasme licencia que lo diga?

CRISTINA

Digo que sí; acabemos.

GITANA

El par de las tórtolas que heciste creer á la señora que se las habían comido los gatos, ¿dónde se comieron?

CRISTINA

¡Mirá de qué se acuerda! Aqueso fué antes que mi señor Leonardo se partiese desta tierra.

GITANA

Así es la verdad; pero tú y el mozo de caballos os las comistes en el descanso de la escalera. ¡Ah, bien sabes que digo en todo verdad!

CRISTINA

¡Mal lograda me coma la tierra si con los ojos lo viera dijera mayor verdad!

GITANA

Pues, señora, una persona tienes lejos de aquí que te quiere mucho, y aunque agora está muy favorecido de su señor, no pasará mucho que esté en peligro de perder la vida por una traición que le tienen armada; mas calla, que aunque sea todo por tu causa,

Dios, que es verdadero juez y no consiente que ninguna falsedad <sup>1</sup> esté mucho tiempo oculta, descubrirá la verdad de todo ello.

EUFEMIA

¡Ay, desventurada hembra! ¿Por causa mía dices que se verá esa persona en peligro? ¿Y quién podrá ser, cuitada, si no fuese mi querido hermano?

GITANA

Yo, señora, no sé más; pero pues en cosa de las que á tu criada se han dicho no ha habido mentira, yo me voy; quedad en buena hora, que si algo más supiere, yo te vendré avisar; quedad con Dios.

CRISTINA

¿Y de mí no me dices nada, si seré casada ó soltera?

GITANA

Mujer serás de nueve maridos y todos vivos; ¿qué más quieres saber? Dios te consuele, señora.

EUFEMIA

¿No me dices más en mi negocio, y así me dejas dudosa de mi salud?

GITANA

No sé más que decirte; solamente tu trabajo no será tan durable que en el tiempo del más fuerte

<sup>1</sup> «Falsedad» en el original; corregido en la de Sevilla.

peligro no lo revuelva prudencia y fortuna, que todos remanescáis tan contentos y alegres cuanto la misericordia divina lo sabe obrar.

CRISTINA

¡Ay, amarga de mí, señora! ¿Y no vee que me dijo que diz que sería yo mujer de nueve maridos y que todos estarían vivos? ¡Ay, malaventurada fui yo! ¿Y cómo puede ser aquello?

EUFEMIA

Calla, déjame, que aunque todo cuanto éstas dicen puede pasar por señalada burla, con lo que me ha dicho más triste quedo y más afligida que la escura noche. Entrémonos.

VALIANO

Dime, Paulo: ¿y es posible esto que me cuentas, que tú has estado en la casa desta Eufemia, hermana deste alevoso y malvado de Leonardo, á quien yo en tanta alteza he puesto?

PAULO

Digo, señor, que sí.

VALIANO

¿Y tú propio has dormido con ella en su mismo lecho?

PAULO

Que yo propio he dormido con ella en su mismo lecho: ¿qué más quieres?

VALIANO

Agora, mi fidelísimo Paulo, resta de contarme del arte que con ella te pasó.

PAULO

Señor, pásome con ella aquello que pasa con las demás. No fué, cierto, menester dar muchas vueltas, antes ella de verme pasar por su calle y mirar á una ventana, me envió una criadilla que tiene, llamada por más señas Cristina.

VALIANO

Y la criada, ¿qué te dijo?

PAULO

Si había menester algo de aquella casa. Yo, como lo sabía antes de agora, así como yo había dicho á vuesa merced, que no eran menester muchos casamenteros, coléme allá, especialmente que de otras vueltas la dama me conocía y me había llevado mis reales. Quedéme aquella noche por huésped, y así otras tres adelante, y visto bien las señas de su persona, como yo, señor, prometí, vine á dar cuenta de lo que había pasado.

VALIANO

¿En fin...?

PAULO

En fin, que ella me dió para que me púiese en el sombrero ó en la gorra un pedazo de un cabello que

le nasce del hombro izquierdo en un lunar grande; y por ser señales que el señor su hermano Leonardo, y tu muy privado, no puede negar, acordé de traello: veslo aquí. Agora yo he cumplido con quien soy y con la fidelidad que como vasallo te debo. Tú, señor, ordena que ningún traidor se ría de tí, ni menos que otro se atreva de aconsejarte, siendo criado tuyo, semejante caso; especialmente donde tan gran quilate pendía de honra.

VALIANO

No cures, Paulo, que bien entendido tenía yo desse traidor que en son de hacerme señalado servicio quería dar deshonor desta antigua casa; pero yo te prometo que no me pague esta traición menos que con la vida, y que asimismo tú seas galardonado<sup>1</sup> con grandes mercedes tan señalados servicios.

PAULO

Así conviene, señor, porque el traidor sea por quien es conocido, y el bueno y el leal por su fidelidad remunerado.

VALIANO

Vamos, Paulo, que yo te prometo que su castigo sea escarmiento para los presentes y por venir.

PAULO

Ve, señor, que así es menester que en los traidores se esecute la justicia.

<sup>1</sup> En la de Sevilla «galardonado».

## SCENA SEXTA

INTERLOCUTORES

EUFEMIA, *dama*. — CRISTINA, *moza*. — MELCHIOR, *simple*.  
PAULO, *anciano*.

EUFEMIA

¡Ay, Cristina, hermana! Ven acá, aconséjame tú aquello que hacer debo, que de crueles angustias tengo aqueste afligido corazón cercado. ¿Qué te diré, sino que después que aquella gitana con nosotras estubo, una hora sin mil sobresaltos no he vivido?; por que aunque como en burlas tomé sus palabras, así veo á los ojos sus desconsolados pronósticos.

CRISTINA

¡Cómo, señora mía! ¡Ay!, por Dios, no te vea yo triste, ni imagines tal, que si en alguna cosa por yerro aciertan, en dos mil devanean, porque todo cuanto hablan no es otro fin sino por sacar de aquí y de allí con sus palabras lo más que pueden; y pues aqueste es su oficio, no intentes, señora mía, lo que no cabe en juicio de discretos, dalles fe alguna.

EUFEMIA

¡Ay, Cristina! Yo bien tengo entendido ques así como tú dices, pero ¿qué quieres, si no puedo quitar de mí esta imaginación?

EUFEMIA

67

CRISTINA

Calla, señora; encomiéndalo todo á Dios, que es el remediador de todas las cosas. Mas por el siglo de mi madre, he aquí á Melchior Ortiz. ¡Ah, Melchior, hermano!, tú seas muy bien venido: ¿qué nuevas traes á mi señora? Di: ¿qué tal queda señor?

MELCHIOR

Señor está bueno, aunque no le han hecho aquello que diz que le han de hacer.

EUFEMIA

¿Qué le han de hacer? Dímelo presto.

MELCHIOR

¡Válame Dios! Y no se aqueste <sup>1</sup> vuesa merced, que primero bien sé que le han de confesar, que ya lo ha dicho el uno de aquestos que andan encapuchados.

CRISTINA

¡Que andan encapuchados! ¿Frailes querrás decir?

MELCHIOR

Sí, sí.

CRISTINA

¿Qué es lo que le han dicho, Melchior?

MELCHIOR

Que ordene su álima, y que no será nada, placiendo

<sup>1</sup> Así en ambos textos originales. Quizá deba leerse «acuete».

á Dios, que en despegándole aqueste de aquesto le sacarán de la cárcel.

EUFEMIA

¡Ay, Cristina, yo me muero!

CRISTINA

Calla, señora mía; no diga tal, que aquéste sin duda desvaría. ¿No lo conoce ya vuesa merced?—¿Díjote algo señor? ¿Dióte carta para mi señora?

MELCHIOR

Díjome que me morase acá, porque no quería que le sirviese ninguno después de finado.

CRISTINA

¡Cómo finado! ¿Qué dices?

MELCHIOR

Digo que no lo ha en voluntad que le finen, sino que se esté como se estaba con su gaznate y todo; pero él su camino ha de hacer.

CRISTINA

Asno, ¿hate dado alguna carta?

MELCHIOR

¿Oyxte? <sup>1</sup> ¿Asno á un hombre que puede dar ya consejo según las viñas y almendrales que hay por ahí adelante?

<sup>1</sup> Así en ambos textos.

CRISTINA

¿Traes carta de tu señor? ¡Acaba, dilo!

MELCHIOR

¿No te dicen ya que sí? ¿Qué diabros le toma?

CRISTINA

Pues ¿adola?

MELCHIOR

Mira, mira Cristina; lávame aquestos pies y zahúmame aquesta cabeza, y dame de almorzar y déjate de estar á temas conmigo.

CRISTINA

¿Qué te lave yo? Lávetete el mal fuego que te abra-se. Daca la carta; ¿dónde la traes?

MELCHIOR

Mírela, señora, en esa talega.

CRISTINA

No viene aquí nada.

MELCHIOR

Pues si no viene, ¿qué quiere que le haga yo? ¿téngome de acordar dónde está por fuerza?

EUFEMIA

Dácala, hijo; dime dónde la traes, por un solo Dios.

MELCHIOR

Señora, déjeme volver allá á preguntalle á mi señor, si lo hallare por morir, adónde me la puso, y acabemos.

EUFEMIA

¡Ay, cuitadal, ¿mira qué aquello que le blanquea en aquella caparuz?

MELCHIOR

Déjalo, dimuño, que un papel entintado que me dió mi amo, el que solía ser para la señora.

EUFEMIA

¡Ay, pecadora fuí á Dios! Pues ¿qués lo que te han stado pidiendo dos horas ha?

MELCHIOR

Pues ¿aqueso es carta? Yo por papel lo tenía. Tó-mela, que por su culpa no se ha caído por el camino, que después que la puso ahí el que si place á Dios han de finir la semana que viene, no me he acordado más della que de la primera escudilla de gachas que me dió mi madre.

EUFEMIA

Cristina, hija, lee tú esa carta, que no tendré yo ánimo ni aun para vella.

CRISTINA

«Sea dada en la mano de la más cruel y malvada hembra que hasta hoy se ha visto.»

MELCHIOR <sup>1</sup>

Para ti debe venir, Cristina, según las señas dicen.

CRISTINA

Calla un poco.

*Carta de Leonardo para Eufemia.*

«Si de las justas querellas que de tu injusta y abominable persona (Eufemia) á Dios dar debo, de su mano divina el justo premio sobre ti se ejecutase, no sé si sería bastante tu deshonestísimo é infernal cuerpo á soportar lo que por sus nefandos é inauditos usos meresce. ¿Cuál ha sido la causa, maldita hermana, que siendo tú hija de quien eres y descendiendo de padres tan illustres (cuya bondad te obligaba á regir en parte alguna), en tanta disolución y deshonestidad hayas venido, que no sólo te des libremente á los que tu nefando cuerpo codician, mas aun tanta parte á tus enamoradós das dél, que públicamente y en tela de justicia se muestran contra mí con cabellos del lunar de tu persona? De mí cierta estarás que moriré por alabar á quien no conocía, pues ya la

<sup>1</sup> En el original se lee EUFEMIA; pero más parece la frase propia del simple que de aquella dama. En el texto sevillano también dice EUFEMIA.

sentencia del señor á quien contigo quería engañar revocar no se puede, que sólo veinte días de tiempo me han dado para que yo ordene mi ánima y para si algún descargo pudiere dar; y porque para quejarme de ti sería derramar razones al viento, vive á tu voluntad, falsa y deshonesta mujer, pues yo sin debello pagaré con la cabeza lo que tú con tu desolución <sup>1</sup> ofendiste.»

EUFEMIA

¿Qué esto?, ¿qué lo que oigo? ¡Ay, desventurada de mí! ¿Qué deshonestidades tan grandes han sido las mías, ó quién es aquel que con verdad habrá podido, si no fuere con grandísima traición y engaño, no solamente dar señas de mi persona, pero ni aun verme, como tú sabes, por mil paredes?

CRISTINA

¡Ay, señora mía!, que si fatiga alguna mi señor tiene yo he sido la causa, que no tú; y si me perdonares, yo bien te diría lo que de aquesto alcanzo.

EUFEMIA

Di lo que quisieres; no dudes del perdón con que me des alguna claridad de lo que en esta atribulada carta oigo.

CRISTINA

Sabe, pues, señora mía, que aunque yo te confiese

<sup>1</sup> Así en los dos textos.

mi yerro, no tengo tanta culpa por pecar por ignorancia como si por malicia lo hiciera.

EUFEMIA

Di, acaba ya; que no es tiempo de estar tanto gastando palabras; di lo que hay, no me tengas suspensa, que muero por entenderte.

CRISTINA

Sabe, señora mía, que en los días pasados un hombre como extranjero me pidió por ti, diciéndome si sería posible poderte ver ó hablar. Yo, como viese tu tan gran recogimiento, díjele que lo tuviese por imposible, y él fué tan importuno conmigo, que le dije las señas de toda tu persona; y no contento con esto, hizo conmigo que te quitase una parte del cabello que en el lunar del hombro derecho tienes. Yo, no pensando que hacía ofensa á tu honra ni á nadie tuve por bien, viéndolo tan afligido, de hurtártelo estando durmiendo, y así se lo di.

EUFEMIA

No me digas más, que algún grande mal debe de haber sucedido sobre ello. Vamos de aquí, que yo me determino de ponerme en lo que en toda mi vida pensé, y dentro del término destes veinte días ir allá lo más encubiertamente que pueda; veamos si podré en algo remediar la vida deste carísimo hermano, que sin saber la verdad tantas afrentas y tantas lástimas me escribe.

CRISTINA

Si tú aqueso haces, y en el camino te apresuras,  
yo lo doy todo, con el auxilio divino, por remediado.  
Vamos.

MELCHIOR

¿Yo tengo de ir allá?

CRISTINA

Sí, hermano; pues ¿quién nos había de servir por  
el camino sino tú?

MELCHIOR

Pardiez, aunque hombre hubiese de aprender para  
hacer cartas de mareaje, no le hiciesen atravesar  
más veces este camino; pero vaya.

PAULO

¡Oh, cuán bien van los negocios míos, y cuán bien  
he sabido valermel! ¡Oh, qué astucias he tenido para  
desprivar á este advenedizo de Leonardo! ¡Oh, cuán  
alegre me ha hecho la fortuna, y cuán largo crédito  
he cobrado con Valiano! Bien está; que pocos son los  
días que le faltan de cumplir de la dilación que le  
pusieron para que de sí diese descargo alguno si lo  
tenía. ¿Qué hombre habrá en toda esta tierra de más  
buena ventura que yo, en haciendo justicia de aqués-  
te? Pues ¿quizá tengo mal testigo en Vallejo, lacayo?,  
pues por interese de dos doblas que le prometí en el

camino cuando conmigo fué, dice que se matará con  
todos cuantos dijeren al contrario de lo que tengo  
dicho. Mas voime, que no sé quien viene; no quiero  
ser oído de nadie, por ser el caso de la suerte que es.

## SCENA SÉPTIMA

INTERLOCUTORES

POLO, *lacayo*. — EULALLA, *negra*.

POLO

¡Oh!, bendito sea Dios que me ha dejado escabullir un rato de aqueste importuno de Valiano, mi señor, que no parece sino que todo el día está pensando en otro sino en cosas que fuera de propósito se encaminan. Agora yo estoy asombrado cómo Leonardo, á los ojos de todos tan honrado y cuerdo mozo, lo quisiese así engañar, con darle á entender que su hermana fuese tan buena que para ser mujer suya le faltase nada. Con su pan se lo coma, que gran priesa se dan ya para que pague con la gorja lo que pecó con la lengua. Dios me guarde de ser entremetido. Acá me quiero andar siguiendo mi planeta; que si aquesta mi Eulalla se va conmigo como me tiene prometido, yo soy uno de los bienaventurados hombres de todo mi linaje. Ya estoy á su puerta. Aquí sobre la calle, en este aposento, sé que duerme. ¿Qué señas haré para que salga? ¡Oh!, bien va, que aquella que canta es.

*Canta la negra*

Gila Gonzalé  
de la villa yama;

EUFEMIA

77

no sé yo, madres,  
si me labriré  
Gila Gonzalé  
yama la torre  
abrime la voz  
fija Yeonore,  
porque lo cabayo  
mojaba falcone.  
No sé yo, madres,  
si me labriré.

POLO

¡Ah, señora mía, Eulalla! ¡Ah, señora! ¡Qué embobida está en su música!

EULALLA

¡Jesú!, ofréscome la Dios turo poreroso, criaror na cielos é na tierras.

POLO

¡Ah, señora Eulalla!, no te alteres, que el que te llama no te desea sino hacerte todo servicio.

EULALLA

¿Paréscete vos que so sa bon xemplos á la ventana de un dueña honradas recogidas coma yo, facer aqueya cortesía á taloras?

POLO

No me debe haber conocido. ¡Ah, señora Eulalla!

EULALLA

¡Malaños para vos! ¿Y parécete bien á la fija de la hombre honrados facer cudolete á la puta ajenas?

POLO

¡Oh, pecador de mí! Asómate, señora Eulalla, á esa ventana y verásme, y sabrás de cierto quién soy.

EULALLA

¿Quién esa ahí? ¡Jesús, ó la voz me la miente ó sa aqueya que yama mi señor Pollos.

POLO

¡Oh!, bendito aquel que te dejó entender.

EULALLA

¡Ay, señor míos, á taloras!

POLO

Señora mía, por una pieza como vuesa merced aun es temprano para servilla.

EULALLA

Pues á bona fe, que sa la persona de mala ganas.

POLO

Que la guarde Dios, y ¿de qué?

EULALLA

Señor, presentame la señora doñaldoza, un prima

mía una hojetas de lexías para rubiarme na cabeyos, y como yo sa tan delicara, despojame na cabeza como nas ponjas; pienso que tenemos la mala ganas.

POLO

¡Válame Dios! ¿Pues no hay remedio para eso?

EULALLA

Sí, sí, guáreme Dios; ya menvía á visitar la señora nabadesa la monja santa Pabla, y me dice que menviará una malacina para que me le quita como la manos.

POLO

¿Pues agora te pones á enrubiar?

EULALLA

Sí, porque ¿no tengo yo cabeyo como la otro?

POLO

Sí, cabellos, y aun á mis ojos no hay brocado que se le compare.

EULALLA

Pues á buena fe que ha sinco noche que face oración á señor Nicolás de Tramentinos.

POLO

San Nicolás de Tolentino querrás decir. ¿Y para qué haces la oración, señora?

EULALLA

Quiere casar mi amos, y para que depares mi Dios marido á mi contentos.

POLO

Anda, señora; ¿y cómo agora haces aqueso? ¿No me has prometido de salirte conmigo?

EULALLA

¿Y cómo, señor, no miras más quesos? ¿Parécete á voz que daba yo bon jemplo y cuenta de mi linajes? ¿Qué te dirá cuantas señoras tengo yo por mi migas en esta tierras?

POLO

¿Y la palabra, señora, que me has dado?

EULALLA

Señor, ó na forza ne va nerrechos se pierde; honra y barbechos no caben la sacos.

POLO

¿Pues qué deshonoras pierdes tú, señora, en casarte conmigo?

EULALLA

Ya yo lo veo, señor; mas quiere voz sacarme na pues perdida na tierra que te conozco.

POLO

Mi reina, ¿pues aqueso me dices? No te podría yo dejar, que primero no dejase la vida.

EULALLA

¡Ah traidoraz! Dolor de torsija que rebata to los rumbres. Á otro güeso con aqueso perro, que yo ya la tengo rosegadoz.

POLO

En verdad, señora, que te engañas. Pero dime, señora: ¿con quién te querían casar?

EULALLA

Yo quiere con un cagañeroz, dice mi amo que no, que más quere con unoz potecarios; yo dice que no; dice mi amo: «Caya, fija, que quien tenga loficio tenga la maleficio.»

POLO

¿Pues yo no soy oficial?

EULALLA

¿Quin ficios, señor Pollos?

POLO

Adobar gorras, sacar manchas, hacer ruelas y husos y echar soletas y brocales á calabazas; otros mil oficios, que, aunque agora me ves servir de lacayo, yo te sustentaré á toda tu honra. No dejes tú de sacar con que salgamos la primera jornada, que después yo te haré señora de estrado y cama de campo y guadameciles. ¿Qué quieres más, mi señora?

EULALLA

Agora sí me contenta; mas ¿sabe qué querer yo, señor Pollos?

POLO

No, hasta que me lo digas.

EULALLA

Que me compras una monas, un papagayos.

POLO

¿Para qué, señora?

EULALLA

La papagayos para quen seña á fablar en jaula, y lo mona para que la tengas yo á mi puertas como dueña de sablo.

POLO

De estrado querrás decir.

EULALLA

Sí, sí; ya la digo yo na sablo; mas sabe que me falta rogar á siñora doña Betriz que me presa un ventayos para caminos.

POLO

¿Para qué el ventalle, señora?

EULALLA

Para poneme laltre la cara; porque si mira algún conocida no me la conoscas.

POLO

Señora, yo lo haré; mas voime, que toda la tierra está revuelta por ir á ver aquel pobre de Leonardo, que hoy mandan que se haga justicia dél.

EULALLA

¡Ay, mal logrado! Por ciertos que me pesas como si no fueras mi fijo; mas si Marinas busca, tome lo que baila.

POLO

Adiós, mi señora, que ya el día se viene á más andar, y la gente madruga hoy más que otros días por tomar lugar, porque el pobreto, como era tan bienquisto de todos, aunque era extranjero, toda la gente irá para ayudalle con sus oraciones.

EULALLA

¡Ay! Amarga se vea la madre que le parios.

POLO

Hasta mi amo Valiano le pesa entrañablemente con su muerte; mas aquel Paulo contrario suyo, que es el que trajo las señas de su hermana, le acusa valientemente, y ése le ha traído al término en que agora está. Adiós.

EULALLA

Lespiritu santos te guarda mi anima y te la libra entrutanto.

POLO

¡Pese á tal con la galgal Yo la pienso vender en el primer lugar diciendo que es mi esclava, y ella póneseme en señoríos. Espántome cómo no me pidió dosel y todo en que poner las espaldas. No tengo un real, que piensa la persona sacárselo de las costillas, y demándame papagayo y mona.

EULALLA

¡Señor Pollos, señor Pollos!

POLO

¿Qué hay, mi vida?

EULALLA

Tráigame para mañana un poquito de mozaza, un poquito de trementinos de la que yaman de puta.

POLO

De veta querrás decir. ¿Y para qué quieres todo eso, señora?

EULALLA

Para facer una muda para la manos.

POLO

Que con esa color me contento yo, señora; no has menester ponerte nada.

EULALLA

Así la verdad, que aunque tengo la cara na morenicas, la cuerpo tienes como un terciopelo dobles.

POLO

Á ser más blanca, no valías nada. Adiós, que así te quiero para hacer reales.

EULALLA

Guíate la Celetinas que guiaba la toro enamorados.

## SCENA OCTAVA

### INTERLOCUTORES

EUFEMIA, *dama*.—CRISTINA, *moza*.—VALIANO, *señor de baro-  
nas*.—PAULO, *anciano*.—VALLEJO, *lacayo*.

### CRISTINA

Señora, aquí estamos bien, porque en este lugar podrás aguardar que al tiempo que Valiano salga le digas lo que te parezca.

### EUFEMIA

Aquel Todopoderoso Señor que sabe y entiende todas las cosas, declare y saque á luz una tan grande traición, de suerte que la verdad sea manifiesta y aquel carísimo hermano libre, pues [de] tan falsa acusación así él como yo somos sin culpa.

### CRISTINA

Esfuézate, señora, que á tiempo somos que se descubrirá la verdad, de suerte que cada cual quede por quien es reputado.

### EUFEMIA

Oye que pasos suenan. Gente sale, y aquel de la mano derecha, según su manera, debe de ser Valiano, señor de todas aquestas tierras.

### EUFEMIA

87

### CRISTINA

¡Ay, señora mía! Y el que con él viene es el extranjero al que yo por su importunidad di las señas de su merced y de su cuerpo.

### EUFEMIA

Calla, que hablando salen.

### VALIANO

Dime, Paulo, ¿está ya todo puesto á punto?

### PAULO

Señor, sí; que yo he puesto en ello la diligencia que conviene para que el traidor pague y tú quedes sin queja.

### VALIANO

Bien has hecho. Mas ¿qué gente es aquésta?

### PAULO

Señor, no las conozco; extranjeras parecen.

### VALIANO

¡Voto á tal, que la delantera parece moza de chapal Desde aquí la coto para que coma en el plato en que come el hijo de mi padre.

### EUFEMIA

Señor illustre, extranjera soy; en tu tierra me hallo; justicia te pido.